

Devorando LIBROS

POR GONZALO GUTIERREZ MUÑOZ

Sexo y drogas destruyeron la vida de Los Prisioneros

A la carga de sexo, drogas y alcohol que sobrellevan los ídolos, en el caso de Los Prisioneros se añaden otros vicios que se relatan en el libro de Fredy Stark que se titula "Corazones rojos".

Jorge González, Miguel Tapia y Claudio Narea, arranchados en San Miguel, partieron tímidamente como "Papefuentes". Quisieron después llamarse "Secuaces de Huevaldo", "Pseudopillos", "Vinchukas". Hasta repasaron los nombres de "Los Abortos" o "Los Criminales".

Salieron a la luz el 1 julio 1983, cuando el país se remeció de protestas en pleno régimen de Pinochet. El nombre definitivo fue producto de la sombra que los tres integrantes proyectaban en la calle en medio de feos y apretujados edificios de su barrio. Lucían ropas de segunda mano, zapatillas North Star blancas con dos rayas azules que simbolizaron la marcha de la juventud prisionera.

No les fue fácil llegar a la gente y la primera vez fueron rechazados provocando las iras del líder: "Véyanse a la mierda drogadictos o... marihuaneros, retrógrados, son pura mierda".

Chocaron con los cuicos de Los Ilegales y con Alvaro Scaramelli. El respaldo estuvo en la juventud de la Universidad de Concepción, cuna del Mit.

El cabecilla de Los Prisioneros es sindicado como un resentido social que rechazaba a rabiar todo vestigio derechista. El en todo caso lo reconocía: "Somos resentidos y ¡y qué!". Casualmente se enamoró de Jacqueline Fresard, de prominente familia richachona, quien se declaró una hija descarriada. Ella lo sacó de Cartagena —sítio de veraneo familiar— y lo metió en Zapallar—donde había de todo—. Estando allí el vocalista le reprochaba a su amada: "¡Cállate mierda, tu papá es un facho y tu hermana una puta!".

Ella lo quiso tanto que lo acompañaba a todas partes. Mientras el resto del grupo dormía "con las pulgas"—en las sacrificadas giras por el país—, el "regalón" se hospedaba en hoteles. Por supuesto, ella pagaba.

Con el tiempo se casaron en la iglesia que él rechazaba, cayendo González en la tremenda contradicción: se convirtió en un burgués, pero tuvo otros vicios.

No sólo se conformó con las drogas, el alcohol, las mujeres, desnudos, sino que comenzó a asestar a la esposa de su propio amigo Claudio Narea. Este la había conocido en Cartagena... Jorge quería un triángulo amoroso y así lo dijo. Llegó a tal su frescura que un día se amancó dos meses con esta joven al sur. El hijo de la pareja quedó mientras tanto con Claudio, quien pacientemente la esperó. Soportó una, dos y tres humillacio-

nes. Llegó hasta un segundo hijo. Y lo peor es que cuando se desligó del grupo, el álbum "Corazones"—que alcanzó gran popularidad— reprodujo la experiencia

de Jorge con la esposa de Narea. Sádismo y crueldad. Incluso en una de las canciones se escucha un coro burlón que repite "tonto Narea, tonto Narea".

La vida de este grupo está centrada en Jorge González, quien usa y abusa de su liderazgo. Llegó a tener una casa para desencadenar todas sus degeneraciones y revanchismos sociales. El exceso de drogas y alcohol lo llevó incluso un día a cortarse las venas. Lo salvó la doctora, una joven tecladista que pasó a reemplazar a Narea.

El conjunto fue famoso pero no ganó tanta plata como se esperaba porque no todos comulgaban con las críticas sociales del "jerarca". Por eso fueron vetados para cantar en el Festival de Viña cuando todos lo pedían.

Lo imperdonable es que los mejores tiempos, Radio Concierto—que marcaba sintonía— no los infló.

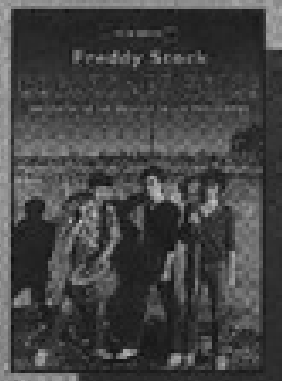
Los Prisioneros cantaron muchas veces en San Antonio y hay un buen recuerdo de Don Giovanni en El Quisco que pagó más plata de la que pedían los muchachos.

La historia en este libro, está puesta en Jorge González —de fuerte personalidad—. En sus mejores momentos fue un desquiciado y vengativo. Para Narea fue un traidor y un vendido. Poco se habla de Miguel Tapia, quien suena como comparsa de González.

La historia de estos muchachos está ligada a un rechazo al régimen militar y junto con la caída de este murieron también Los Prisioneros. Después Jorge se lanzó sólo, pero no pasó nada. Claudio, formó su propio grupo y también fracasó.

El autor cayó en algunos deslices como decir que la comuna de María Pinto pertenece a la Quinta Región; y que todos los socialistas defienden con dientes y uuelas la traída de Pinochet desde Londres.

Es un libro de lectura rápida que trae un especial recuerdo para quienes se sintieron atraídos por la música y letra de Los Prisioneros, sobre todo en un periodo difícil de nuestra convivencia social.



El historial de tres muchachos

6x 14x 76x8
el líder, San Antonio, 25-VI-1999 p. 5

Sexo y drogas destruyeron la vida de Los Prisioneros

[artículo] Gonzalo Gutiérrez Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gutiérrez Muñoz, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sexo y drogas destruyeron la vida de Los Prisioneros [artículo] Gonzalo Gutiérrez Muñoz. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa